

explicaseis ese misterio; dije tímidamente á mi madre.

Esta sonrió, replicando en seguida:—en dos palabras, hijo mio, voy á contarte esa historia.

Mas supendamos por un instante la lectura de la cartera y volvamos á la descripción *de nuestro viaje*:

CAPITULO CX.

Palacios: el del Archiduque Alberto; el del Arhiduque Luis Víctor; el Castillo Imperial; estátuas que adornan sus pátos; parte que mira al Norte; sus puertas y salones; el de la Biblioteca; el teatro; apartamentos de la parte septentrional del Castillo; Gabinete Imperial Real de Medallas y antiguedades; el Tesoro Imperial; cosas muy notables que en él vimos.

Vamos á ocuparnos ahora de los palacios que posee Viena, los cuales, como son tantos, puesto que es tan estensa la nobleza de la casa reinante, ademas de los destinados á varios objetos y ramos del servicio público, no nos seria posible

mencionar todos, y solo hablaremos de los principales, pasando por alto algunos de ménos importancia.

El palacio del Archiduque Alberto llama la atencion por haber sido construido de 1801 á 1804, sobre una azotea; restos de las antiguas fortalezas; tiene cinco pisos de piedra y su aspecto es grandioso. El del Archiduque Luis Víctor es del mas completo estilo del Renacimiento, y está frente á la plaza; el del Archiduque Guillermo, que tambien es hermoso y del mejor estilo del Renacimiento italiano; notable entre las construcciones modernas, y se distingue, sobre todo, por su lujo y la riqueza de su fachada de mármol.

Despues visitamos el Castillo Imperial, que muestra, en el conjunto de su construccion de varias partes, tan diversos estilos, que nada aparece en él como muy remarcable.

En el patio principal se encuentra la estatua de Francisco I, y al lado de este patio hay otros dos mas pequeños que tienen por nombre, el de la derecha: "El patio de los Suizos," y el de la izquierda, "El patio de Amelia." Se ve aun el antiguo foso del Castillo, y se encuentran las dos hermosas escaleras construidas por María Teresa.

Es esta la residencia del favorita del Empera-

rador actual Obray; en este palacio hay un lujo y magnificencia realmente admirable, y no con poco asombro penetramos en los vastos salones, decorados todos con buen gusto.

Llamó desde luego de un modo particular la atencion nuestra, la sala de Ceremonias, construida en 1805 por el Emperador Francisco I. Los muebles riquísimos, los hermosos frescos, los lujosos adornos de esta sala, no pudieron ménos que atraer nuestras miradas hácia ella.

Los apartamentos imperiales se muestran al al extranjero, cuando está ausente la familia imperial, y como la época en que lo visitamos, estaba en Viena, no pudimos verlos.

La magnificencia de Cárlos VI dió á Fischer Erloch la ocasión de emplear su talento en la construccion de las otras partes del castillo, lo mismo que de los edificios que lo rodean.

Hácia el lado septentrional se ven dos hermosas salas, con sus magníficas puertas de entrada decoradas por el grupo colosal que creó el cincel de Madhielli.

En el segundo piso encierra el gran salon tres obras maestras de Krafft, pintadas sobre un fondo de cera. Los cuadros que se hallan en los muros del salon, representan, uno la entrada del Emperador Francisco en 1809, el otro su regre-

so en 1814, y el tercero su primera salida después de su peligrosa enfermedad en 1826.

Quisiéramos hacer la descripción minuciosa de todos los salones que contiene este castillo, acerca de su ornamentación y riqueza; pero como casi todas las moradas de los grandes, según creemos haberlo dicho ya, se parecen demasiado, no queremos alargarnos con descripciones que no ofrecen ningún género de novedad. Sin embargo, para no ser de todo punto omisas, vamos á mencionar algunos de los salones que más llamaron nuestra atención.

Desde luego damos uno de los primeros lugares al salón de la Biblioteca, que tiene 240 pies de largo y sobre 54 de ancho. Ocho columnas soportan la cúpula, bajo la cual se hallan colocadas 13 estatuas de los príncipes de la casa de Habsbourg, lo mismo que la de Carlos VI. Las pinturas son de Grau.

Las salas de "Redoute" y el "Menéje" de invierno, son sin contradicción, las más hermosas de toda la Europa; tienen una galería sostenida por 46 columnas construidas por Fischer.

El teatro de la corte se halla á un lado de estas salas, y es del que hemos hecho ya mención.

Según se nos dijo, la Biblioteca particular del Emperador es digna de ser visitada.

La parte septentrional del castillo, encierra los

archivos del Estado y de la Corte, y los apartamentos destinados á los huéspedes del Emperador, los cuales tuvimos el gusto de visitar.

Compónese de una serie de salones perfectamente adornados con los más finos muebles, gravados, pinturas y otros objetos; los muebles van variando en su estilo y en sus colores, y la mayor parte son de magnífico brocatel sobre las maderas más preciosas y finas.

No debemos dejar de describir el Gabinete Imperial Real de medallas y antigüedades, que se halla en el primer piso.

La pieza de entrada encierra 3,000 piezas de bronce; sobre una mesa se mira un vaso con cuatro pies; en las alacenas una colección de lámparas muy notables; Dioses, Lares, Penates, Héroes y algunas esculturas bizantinas evistianas muy notables; medallas de la edad media y de la época actual, en varias colecciones muy curiosas. Una interesante colección de medallas de bronce y de monedas falsas; y en fin, más de 3,000 monedas orientales, chinas y japonesas.

En otro salón se halla muy bien acomodada una rica colección de vasos griegos antiguos y algunos romanos, que pasan de 1,300.

Sobre otra mesa se ve el célebre *Senatus consultus* de «Bachanalibus» de 186 antes del nacimiento de Jesucristo y algunos diplomas milita-

res en bronce. En las alacenas hay tambien una coleccion de 1,000 vasos de tierra cotta.

Hay otra sala tambien notable por el número de armarios que contiene, con muchas colecciones de monedas antiguas y modernas de varios países y épocas, y la contigua, destinada esclusivamente á monedas griegas, que pasan de 26,000 y mas de 35,000 romanas, que forman todas una coleccion 112,000 piasas.

En la última sala se encuentran algunos objetos históricos, como la espada de Carlos V, y muchos objetos finos y corrientes de metal, de piedras gravadas, camafeos antiguos y modernos, pastas antiguas, vasos y figurines de piedras preciosas, que seria largo enumerar.

Las obras de arte de gran valor histórico son muy numerosas. La formacion de esta coleccion data de Francisco I, y se halla á cargo de empleados.

Antes de concluir, no pasaremos en silencio algo muy importante entre lo que visitamos en el castillo, esto es el Tesoro imperial.

Entre una multitud de objetos que no nos tendremos en enumerar, se notan las "Regalías" llamada de "Carlos Magno," y las compone una corona adornada con piedras preciosas en bruto, una espada, una dalmática, guantes, etc.: Además, un preciosísimo tesoro, en el que el verdade-

ro creyente no puede menos de detenerse con la veneracion mas justa y debida. ¿Sabeis cuál es esta? La lanza con que el soldado centurion traspasó el costado del Redentor del Mundo, clavos de la verdadera cruz, un diente de San Juan Bautista, un fragmento del vestido de San Juan Evangelista, etc., tesoros, como comprenderá todo católico, mil veces mas valiosos que cualquiera otro por remarcable que fuera, de los que pudieran presentarse á la viajero. Despues vimos la corona imperial, el orbe y el cetro de Austria, desde Rodolfo II, llevados por los emperadores alemanes, cuando despues de la eleccion hacian su entrada en Francfort. La corona, ornada de piedras preciosas sin tallar, pesa 1189 granos; el orbe 484 ducados y el cetro 194. Tambien se ven otras coronas, como la del Emperador Fernando I; la del actual soberano, hecha de gruesos solitarios, 2 rosas, 405 pequeños brillantes, 122 grandes perlas redondas y 745 chicos. el ornato de coronamiento llevado por Napoleon en Milan; la cuna del rey de Roma, el célebre diamante llamado el "Florentin," perdido por Carlos el Temerario y recogido por un soldado suizo, el que lo vendió en cinco florines; pesa 133 quila, y su valor se estima en mas de un millon de florines.

Además de estas joyas, habia muchas otras de

menor importancia en valor, aunque sus recuerdos históricos son dignos de contemplación; pero cansado sería hacer mención de ellos.

CAPITULO CXI.

Biblioteca Imperial Real de la Corte; número de obras impresas, manuscritos y libros antiquísimos que contiene.—Palacio del Príncipe Kinsky; el del Príncipe Liechtenstein; el del Duque de Wurttemberg.—Se mencionan otros palacios, grandes edificios y muchas bibliotecas particulares.

Aunque algo hemos dicho ya de la Biblioteca Imperial Real de la Corte, merece que nos detengamos un poco más en ella. Está situada en el mismo Castillo; y fué fundada por Maximiliano I, y abierta á los sábios por Maximiliano II. Carlos VI, grande y generoso monarca, hizo construir el edificio en que se halla actualmente, y lo convirtió al mismo tiempo en instituto público. Su historia es muy interesante, tanto por los

hombres célebres que fueron sus directores, como por las colecciones con que ha sido enriquecida; nos sería imposible enumerar ni los unos ni las otras: bástenos decir, posee esta Biblioteca preciosos tesoros de literatura: tiene más de 300,000 volúmenes impresos; los manuscritos ascienden á 20,000 y los antiquísimos á 10,000 volúmenes. Además de estos libros y manuscritos posee también una hermosa colección de estampas, otra de música y otra de autógrafos: la de estampas fundada por el príncipe Eugenio de Savoie, cuenta más de 300,000 piezas.

Encuéntranse igualmente en el Castillo Imperial, la Biblioteca privada del Emperador, que creemos haber enumerado ya; la que cuenta 60,000 volúmenes, y 1,800 de los primeros tiempos de la imprenta. Es particularmente rica en obras de Historia y Ciencias, en Literatura, Historia natural, etc.; posee 35 obras chinas con 14 grabados de las costumbres de esta nación.

Al salir de esta morada real, recorrimos á su salida algunas otras Bibliotecas; fuimos á la de la Universidad, fundada por Maria Teresa, y que cuenta más de 100,000 volúmenes.

El orden según con que se encuentran colocados estos, y su perfecto arreglo, no puede menos de agradar sobre manera al que le visita.

Nos trasladamos en seguida, al palacio del

Príncipe Einsky, que es uno de los magníficos edificios que encierra Viena.

El patio está adornado con una columnata, mismo que la fachada, la cual se halla perfectamente decorada con muy hermosos tallados, los que desde luego llaman la atención.

La escalera es de mármol blanco y gris y de un magnífico efecto, y la suntuosidad de los salones es también digna de una especial visita.

También penetramos en el palacio del Príncipe Liechtenstein, construido en 1701 por Marcelli, y restaurado con la mayor magnificencia, de 1839 á 1847, por Devignes. Esta restauración se nos dijo haber costado algunos millones de florines, y ciertamente el edificio es precioso, en él se empleó profusamente el mármol y la más fina piedra, y el raro estilo de su construcción no deja de sorprender al viajero.

En el interior hay una serie de hermosos salones, adornados con damascos de diversos colores, lo que los hacen muy variados y elegantes.

Encierra además este palacio una biblioteca compuesta de más de 50,000 volúmenes, de los cuales, las obras más voluminosas son las incunables y de los clásicos.

Pudimos también visitar el Palacio del Duque Felipe de Württemberg, su interior es realmente sorprendente por el mucho lujo que en él se os-

tenta, no solo en los apartamentos, sino en todo el palacio; hermosos jarrones de ágata y alabastro, estatuas y finísimos grupos en escultura, pinturas y frescos de mucho mérito embellecen esos salones tapizados de ricas telas, y que por su variedad llevan diversos nombres.

Hay en Viena multitud de palacios que deberían ser descritos, puesto que es tan estensa, como creemos haberlo dicho ya, la nobleza de este país; mas como esto ocuparía mucho espacio y son parecidos en sus adornos, solo mencionaremos los que nos parecieron mas notables, como el del archiduque Guillermo, que tiene una hermosísima fachada de mármol; el del Duque de Saxe-Coburg; el del Conde Harrach; la casa del Príncipe Montenuovo; la del Marques Pallavicini; el palacio del Príncipe Metternich; el del Príncipe Schwarzenberg; el del Príncipe Auersperg; el del Príncipe Liechtenstein; la casa del Drasche; el palacio Todesco; el de Schey; el de Schneider, etc., etc.

Para concluir lo que sobre esto llamó mas nuestra atención, nombraremos algunos semipalacios por sus dimensiones colosales: el *Burgerspital* que contiene 11 pátios, 80 tiendas y almacenes y mas de 190 familias que forman un número de 1000 personas.

El Trattnerhof construido por el impresor

Tradner en 1773 y en el que hoy habitan 280 almas. El Schottenhof encierra 650 individuos; y el mayor de todos el Freihaue que contiene 22 pátios y mas de 200 habitaciones que encierran casi 1200 personas. Se decia hace ya algunos años que esta casa dejaba á su propietario un ducado por hora.

Bibliotecas hay tambien muchas; además de las que hemos indicado, casi todas las grandes casas que hemos enumerado tienen la suya particular de 30 á 50,000 volúmenes y además existen abiertas al público, la de los archivos militares, la del Ministerio Interior, la de la Academia, la del Observatorio, las de los Museos, de los Casinos, de las Asociaciones, etc., etc., etc.